

# EXPERIENCIA COMPARTIDA. LAUDATIO ACADÉMICA DE LA PROFESORA M<sup>a</sup> PAZ GARCÍA-GELABERT\*

*Francisco M. Gimeno Blay*

*Universitat de València*

## 1. LA EXPERIENCIA COMPARTIDA

Como director del Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita y en nombre de su Consejo tomo la palabra para dirigirme a todos vosotros y, especialmente, a la profesora M<sup>a</sup> Paz García-Gelabert Pérez con el objeto de glosar la actividad, docente e investigadora, que ella ha desarrollado desde el año 1992, momento en el que se incorporó a la Universitat de València, una vez superado el concurso-oposición a una titularidad del área de conocimiento de Historia Antigua. En su nombre había, sin embargo, un indicio que preludiaba este acontecimiento. En efecto, sus apellidos unidos por un guión García-Gelabert, como si se tratase de una premonición, aúnan dos tradiciones culturales, el primero castellano, y el segundo ampliamente extendido en el dominio lingüístico catalán. El Gelabert de los antepasados de la Dra. García-Gelabert procede, según sus propias indicaciones, de Menorca. Valencia y su *Estudi General* se localizaban, de ese modo, a mitad de camino entre las *Illes Balears*, de sus antepasados, y la Universidad Complutense en la que cursó sus estudios de licenciatura en Historia del Arte, culminados con gran éxito el año 1977. Valencia era el destino académico.

Desde su incorporación a la Facultad de la avenida de Blasco Ibáñez hemos compartido nuestro particular viaje a Ítaca. Ha sido, para todos los que integramos el Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, un viaje “lleno de aventuras, pleno de experiencias”, de las que no nos arrepentimos, de las que somos conscientes y de las que hemos aprendido; con ellas hemos aumentado nuestro cabal de riquezas. Constituye, con sus luces y sombras, la historia de un colectivo de profesores de la Facultad de Geografía e Historia.

Incluso hemos aprendido de los momentos de zozobra, instantes en los que el diálogo no fue, entre nosotros, todo lo fluido que debiera. Al final, sin embargo, triunfó el sentido común y hemos sido capaces de tejer un punto de encuentro. Fue en los “mercados persas”, a los que se refiere Kavafis, en los que nos aprovisionamos de los “bienes preciados” que nos han permitido diseñar el viaje compartido de los últimos años. Allí colmamos nuestras alforjas para continuar nuestra singladura conjunta, anteponiendo, sobre todo, el interés colectivo. Afortunadamente, también, las coyunturas de ansiedad y desa-

---

\* El texto que se publica a continuación es el que leyó el autor en el acto de la *laudatio* académica, que tuvo lugar el 25 de septiembre de 2012, en el Salón de Actos de la Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de València.

sosiego forman parte del pasado; sin embargo, nuestra memoria las modifica caprichosamente, de forma consciente. No los olvidamos, porque constituyen el “ámbar, ébano, coral, marfiles”, los “voluptuosos perfumes diferentes”, que nos han ayudado a caminar juntos durante estos años.

\* \* \*

No está acostumbrada nuestra Facultad a realizar este tipo de oraciones agradeciendo a sus docentes los servicios prestados. Y no disponemos de un protocolo fijado de antemano. Ante el aprieto de la circunstancia, he aprendido de Lope de Vega a resolver las situaciones embarazosas leyendo el famoso soneto:

Un soneto me manda hacer Violante  
que en mi vida me he visto en tanto aprieto  
catorce versos dicen que es soneto;  
[...].

Pero ¿qué es una *laudatio*?, ¿en qué consiste? Me permitiréis un recorrido breve, pero erudito, a fin de definirla. Nos enseña el *Lexicon totius latinitatis* de Egidio Forcellini, del mismo modo que el *Thesaurus linguae latinae*, que la *laudatio*: “Generatim est laudandi actus, laudantis oratio”. Y el *Tesoro de la lengua* de Sebastián de Covarrubias y Orozco define como *Laudatoria* la “oración y arenga que se hace para aplaudir y alabar las acciones heroicas”; y, por último, según el *Diccionario de Autoridades* entre los consejos que sugiere al *laudator* (a quien os habla) recomienda la utilización de “mui ajustadas y no superfluas razones”.

Ciertamente, la *laudatio* tiene como objetivo celebrar las aportaciones singulares, los elementos que definen la persona homenajeada. En realidad constituye una dicha o fortuna que se recuerden de una persona sus acciones y las conserven en la memoria sus amigos y compañeros de trabajo. Porque no hemos de olvidar que vivimos de recuerdos y viviremos en el recuerdo de los demás, una vez superado nuestro deambular temporal. Cicerón lo expuso de forma certera en su *cato maior de Senectute* (IV, 9): *quia conscientia bene actae vitae multorumque bene factorum recordatio iucundissima est*.

No caeré en la tentación de resolver esta ocasión privilegiada de elogio con una “granizada de títulos”, como criticara en su momento José M<sup>º</sup> Jover Zamora a propósito de las recientes aportaciones científicas de una materia o disciplina cualquiera. Resultaría condigno y apropiado a la mediocridad del orador, pero agotaría la paciencia del público y no aclararía, en modo alguno, los perfiles definitorios de la persona elogiada. En definitiva, no serviría de nada.

Y, finalmente, puesto que se trata de un discurso de “elogio” no parece oportuno extenderse en demasía. Y aquí nos sirve la lección de Baltasar Gracián en su *Oráculo manual y arte de la prudencia*, quien en su máxima 105 recomienda: “105. No cansar. [...] Lo bueno, si breve, dos veces bueno; y aun lo malo, si poco, no tan malo. Mas obran quintas essencias que fárragos; y es verdad común que hombre largo raras vezes entendido [...] Lo bien dicho se dize presto”; y en la 299 propone “*Dexar con hambre*” al auditorio. Dice: “Hase de dexar en los labios aun con el néctar. Es el deseo medida de la estimación; hasta la natural sed es treta de buen gusto picarla, pero no acabarla. Lo bueno, si poco, dos veces bueno [...]”.

De lo contrario, la *laudatio* se transformaría en lisonja y adulación desmedida, tejida con ditirambos; el resultado no podría ser otra cosa que un esperpento.

Asistido, pues por las autoridades mencionadas, la *laudatio* de la Doctora García-Gelabert que principio en este preciso instante será concisa y breve. Expondré todo aquello que, a mi juicio, resulta más relevante.

## 2. LA ACTIVIDAD DOCENTE EN LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

Comenzaré por su actividad docente en el ámbito de la Universidad de Valencia ¿Qué destacaría de la trayectoria docente de la profesora García-Gelabert? Su discreción, el caminar sin prisa, podríamos aplicarle la máxima latina: *festina lente*. La discreción es elegancia. La Dra. García-Gelabert no exige, no solicita, no utiliza subterfugios para alcanzar objetivos e intereses espurios. Todo lo contrario. Pasar desapercibida es su lema; interesándose, no obstante, por todo aquello que le concierne como ciudadana; del mismo modo que le ha interesado lo que atañía al Departamento. Tal vez ha hecho suyas, consciente o inconscientemente, las palabras de Séneca, expuestas en el *De tranquillitate animi*, donde el filósofo hispalense antepone el proyecto común, colectivo, a cualquier aspiración personal (IX. 4. 5).

La Dra. García-Gelabert Pérez es académica correspondiente de la Real Academia de la Historia, sin embargo no lo exhibe, no se jacta de ello; otros con menos méritos han proclamado a los cuatro vientos su pertenencia a dicha institución tricentenaria. Tal vez, la mencionada profesora ha modelado sus comportamientos gracias a la lectura de algunos clásicos; y de nuevo Cicerón afirmaba: “*Atque haec quidem studia doctrinae: quae quidem crescunt prudentibus et bene institutis pariter cum aetate*” (Cic Sen XIV, 50).

Tal vez la razón que ayuda a comprender esta actitud se encuentra en el hecho de que la Prof. García-Gelabert se vio obligada a cursar sus estudios universitarios en horario vespertino, compaginándolos con su trabajo en una empresa privada y en el Ministerio del Interior. La franja horaria no le permitió estudiar ni Prehistoria y Arqueología ni Historia Antigua, viéndose abocada a cursar los estudios de Historia del Arte. Los tiempos difíciles de la posguerra y su condición femenina actuaron de forma negativa hasta el extremo de tener que suspender los estudios de bachiller al concluir el elemental a los catorce años; sus padres –como tantas otras familias del momento– decidieron que el espacio de la profesora García-Gelabert era el doméstico y no los ambientes académicos. Sus ilusiones, a pesar del ambiente adverso, no se truncaron y con el tiempo concluyó los estudios de bachiller e ingresó en la Universidad Complutense.

En el ámbito de la *Docencia* utilizaré como indicio aquella máxima inglesa: *no news, good news*. Las diversas ocasiones en las que he estado al frente del Departamento no se ha registrado crítica alguna por parte de los estudiantes. Además los resultados de las encuestas, a los que tiene acceso el director, revelan que ha cumplido muy satisfactoriamente con la docencia que le ha asignado el consejo del departamento desde su incorporación al mismo el año 1992.

### 3. LA ACTIVIDAD INVESTIGADORA: DE LAS CULTURAS ANDINAS Y MESOAMERICANAS A LA PENÍNSULA IBÉRICA

#### 3.1. Culturas andina y mesoamericana

Sus primeros pasos en la investigación estuvieron guiados por el prof. Alcina Franch, del departamento de Antropología y Etnología Americana, de la Universidad Complutense, quien le dirigió la tesis de licenciatura sobre el “arte lítico en Atacanes, Ecuador” (1977); inmediatamente se incorporó al proyecto “Arqueología de Esmeraldas”, en Ecuador, financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de España, dirigido por el mencionado profesor. Sus intereses por la arqueología le llevaron a colaborar, siendo todavía estudiante, en las excavaciones de Cástulo en Linares, Jaén.

Fue becario del INAPE y comenzó a realizar su tesis doctoral bajo la dirección del prof. Alcina Franch sobre el “Cambio cultural en Guatemala”, integrada en el proyecto de investigación de la Misión Científica Española en Guatemala financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. La estancia guatemalteca se prolongó a lo largo de dos años, durante los que excavó yacimientos en la costa y en el altiplano (necrópolis de Aguatibia, Totonicapán Centro Clásico de las Victorias, Salcajá, Salinas de Acapán, Retaluleu, en el Pacífico). Los avatares de la política y los desmanes de las oligarquías gobernantes le obligaron a salir precipitadamente del país y a desprenderse, a *malincuore*, de todos los materiales que había recogido, razón por la cual no pudo terminar la tesis que había concebido inicialmente. Todavía volvió a Guatemala para concluir algunos de sus estudios e investigaciones, y tuvo la oportunidad de conocer de cerca los desafueros, la represión y los maltratos infligidos por los finqueros a los campesinos, con quienes compartió vivienda; algunos de ellos engrosaron conscientemente las filas de la guerrilla, las FAR, entre los que no faltaron activos intelectuales de la Teología de la Liberación.

#### 3.2. Arqueología e historia antigua de la Península Ibérica

Concluida de forma abrupta la experiencia guatemalteca, dirigió su mirada a la Península Ibérica y, guiada por el prof. José María Blazquez, presentó su tesis doctoral, en 1987, sobre una necrópolis que ella misma había excavado en Cástulo, la oretana del Estacar de Robarinas. A partir de este momento comenzó una fase dedicada exclusivamente a la Arqueología realizando, según sus propias palabras, uno de sus sueños. Sus anhelos y aspiraciones se veían colmados y satisfechos.

A las excavaciones de Cástulo acompañaron otras en: (1) la villa romana de Cuevas de Soria, Soria; (2) el entorno del arco romano de Medinaceli, Soria; (3) la prospección sistemática de toda la zona relacionada con Medinaceli; (4) la villa romana de Gárgoles, Guadalajara; (5) la prospección y excavación de la Cueva Harzal, Olmedillas, Guadalajara; (6) el poblado del Hierro I de los Castillejos de Pelegrina, Guadalajara; (7) la Villa romana de Corduente, Molina de Aragón, Guadalajara; (8) la prospección arqueológica del castro de las Cogotas y zonas limítrofes; (9) el Castro del Hierro I de El Castillo. Cardeñosa, Avila; (10) la excavación de urgencia de la iglesia de San Juan de Brihuega, Guadalajara; (11) la villa romana de Carranque, Toledo; (12) en el Monte Testaccio, Roma, no como

directora, pues el proyecto siempre estuvo a cargo de los profesores Blázquez y Remesal, sigue actualmente; (13) el entorno de la iglesia de San Andrés de Rasines, Cantabria; (14) el yacimiento medieval de El Cañal, Alpedrete; (15) la carta arqueológica del término municipal de Alpedrete, Madrid; (16) la cueva del Valle, en Rasines, Cantabria, y el estudio de las zonas inmediatas: Magdalenense y Aziliense; y, finalmente, (17) la villa romana de Catarroja, hasta el año 2008.

Cumplida nómina la de las excavaciones llevadas a cabo.

A lo largo de todos estos años, la Dra. García-Gelabert, ha formado parte de diferentes proyectos de investigación financiados por la administración pública, estatal o autonómica, dirigidos por investigadores españoles de prestigio. De la extensa nómina recordaré solamente: (1) Corpus de Mosaicos Romanos de España; (2) Estudios de las Cuencas mineras antiguas de la Bética; (3) Relaciones interprovinciales en el imperio romano. Producción y comercio de alimentos hispanos; (4) Minas de sal y salinas en la Península Ibérica: Usos y explotación durante la protohistoria y la Edad Antigua; (5) *Clothing and Identities: New perspectives on Textiles in the Roman Empire (DressID)*. Dirigidos por los profesores: Carmen Alfaro, José María Blázquez, Francisca Chaves, F.J. Fernández Nieto y José Remesal.

\* \* \*

La *laudatio* de la prof. García-Gelabert, en este momento, toca a su fin. De su generosidad espero que sea benévola conmigo si he defraudado sus expectativas, si he omitido informaciones que ella juzgaba y estimaba sustantivas. Mi intención no ha sido aviesa, en todo caso se debe al desconocimiento por mi parte. En mi descargo sólo recordaré que como paleógrafo me siento muy lejos de la investigación por ella practicada.

Le deseo de todo corazón, finalmente, que la etapa que ahora comienza sea igualmente provechosa como la que culminó el pasado curso académico. Para despedir esta *laudatio* me permitirás, M<sup>a</sup> Paz, que te lea unos versos del viaje a Ítaca de Kavafis con los que me identificó completamente:

[...]  
“Ten siempre en tu pensamiento a Ítaca.  
Llegar allí es tu destino.  
Pero nunca vayas deprisa en tu viaje.  
Que dure muchos años,  
y atraques en la isla ya muy viejo,  
rico con lo que te dio el camino,  
sin esperar que Ítaca te dé riquezas.  
Porque Ítaca te permitió ese hermoso viaje”.  
[...]

Muchas gracias por tu/vuestra atención.

## NOTA BIBLIOGRÁFICA

- CICERÓN, Marco Tulio (1979): *De senectute; De amicitia; De divinatione*. With an english translation by William Armistead Falconer. Cambridge (MA), Harvard University Press; London, William Heinemann, XII + 567 p.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de (1979): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Turner, 1093 p.
- FORCELLINI, Egidio (1965): *Lexicon totius latinitatis*, ab ... lucubratum, deinde a Iosepho Furlanetto emendatum et auctum nunc vero curantibus Francisco Corradini et Iosepho Perin emendatius et auctius melioremque in formam redactum. Padova, Gregoriana.
- GRACIAN, Baltasar (2000): *Oráculo manual y arte de prudencia*. Edición de Emilio Blanco. Tercera edición. Madrid, Ediciones Cátedra, 261 p.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1964): *Diccionario de autoridades*. Madrid, Gredos.
- RICO, Francisco (2009): *Mil años de poesía europea*. En colaboración con Rosa Lentini. Barcelona, Editorial Planeta, XVIII + 1283 p. (K. Kavafis, 735-737).
- VEGA, Lope de (2007): *Poesía selecta*. Edición de Antonio Carreño. Quinta edición. Madrid, Ediciones Cátedra, 607 p.
- SÈNECA, Luci Anneu (1926): *Diàlegs a Seré (De la constància del savi. De la tranquil·litat de l'esperit. De l'oci). De la Clemència (A Neró Cèsar)*. Text revisat i traducció del Dr. Carles Cardó. Barcelona, Fundació Bernat Metge, 151 p.
- Thesaurus linguae latinae*, editus auctoritate et consilio academiarum quinque germanicarum berlinensis gottingensis lipsiensis monacensis vindobonensis. Lipsiae, In aedibus B.G. Teubneri, 1900-2000; München [etc.], K.G. Saur, 2000.